

Para la sesión del Quebrantahuesos en Zaragoza, 30-X-03

Agradezco vuestras atenciones y el honor que me dispensáis. Dedicué mi vida, mis afanes, al ideal de conocer lo relacionado con *plantas, animales* y unos *hombres* integrados, metidos en su *paisaje*; ahora, al final de mi vida, rememoro lo que pudo estimular mi curiosidad y mantenerla. Todos formamos el conjunto social y cada uno destaca en algo que contribuye al bien común.

Tuve la suerte de tener en el parvulario a un Hermano escolapio excepcional y en el Instituto de Bachillerato a unos profesores sacados de la Universidad por la falta de medios -entonces- para terminar su Tesis doctoral, cuando se iniciaban los años treinta del siglo pasado. Tuve a un discípulo de Bosc Gimpera que despertó mi curiosidad hacia la prehistoria, las raíces de nuestra civilización; también a una polaca (Olga Perjevalinsky) enamorada de nuestro Balmes que me inició en la Filosofía clásica, además un matemático excepcional y el escolapio P. Miguel Soy en Ciencias Naturales con Agricultura que despertó mis aficiones botánicas y agronómicas. Fueron años felices, abiertos al futuro, que dieron paso al inicio de nuestra guerra fratricida.

En el verano de 1936 pasábamos hambre y tuve que practicar en el huerto de casa mis conocimientos agronómicos: criaba conejos y compostaba residuos. Fui aprendiz de curtidor en la fábrica de mi padre colectivizada y en 1938 me movilizaron como responsable de la cocina en un campo de instrucción militar, hasta ir al frente de Les Garrigues en diciembre, donde, capturado por italianos, se inició la columna de vencidos hacia un campo de concentración. Nuestra quinta del 39 nos retuvo mucho, hasta después de iniciar los estudios universitarios. Menciono esas circunstancias que, por contraste, fueron estimulantes; así somos y el hombre necesita la contrariedad, hasta el hambre, como estímulo dinamizador.

He mencionado en conferencia reciente (Real Academia de Ciencias de Zaragoza, nº24) una continuación del "currículum" anterior en el que comento la evolución regresiva de nuestros sistemas agropecuarios de montaña: lo he vivido como colector de plantas en montes del norte peninsular. Ahora quiero destacar ese dinamismo de las biocenosis y culturas situadas, para dirigirlo hacia su progreso natural, hacia la perfección posible, deseable. En los *sistemas naturales* cualquier *acción* tiene una *reacción* adecuada, sencilla si el sistema es simple [acción (fuerza)-reacción(velocidad)] pero muy compleja en los *biosistemas* y no digamos en los *sistemas culturales* propios de la comunidad humana. Deseaba titular dicha conferencia de junio como *La evolución*, es decir una situación en el tiempo que viene condicionada por el estadio anterior y las fuerzas actuantes; por ello conviene conocer a fondo esos sistemas que actuaron en el pasado y nuestros jóvenes no han podido conocer.

En la mencionada conferencia insinué actitudes y las reacciones adecuadas para simular unos mecanismos de regulación cultural propios de nuestros antepasados, iniciar nuevas *culturas adaptativas* y orientar así las actividades de cada valle, hasta conseguir dicha renovación. Las *subvenciones* o subsidios al sistema rural evitan la muerte del agente que debería continuar, pero *inhiben* su esfuerzo progresivo; por ello mencioné mi "circunstancia", con tantas contrariedades durante nuestra guerra civil.

Proliferan ahora las reacciones y se propaga una mentalidad conservadora, pero para conservar debemos evitar la "momificación", el parar lo dinámico; se impone conservar las actividades edificadoras de una cultura renovada y reanimadora para todos los que desean contribuir. La solución técnica depende de otras más vulgares, más cotidianas y olvidadas, las del modo de vida que ha cambiado y ahora nos aparta de dicho ideal o destruye *la cohesión* en cada comunidad de montaña.

En cualquier cultura la *mujer* resulta decisiva y eso destaca más en las de ambiente difícil, como la del tuareg en el desierto que conserva un matriarcado propio de quienes se ausentan por largos períodos. En la montaña la mujer ha mantenido lo esencial y con naturalidad desde la infancia, donde su acción resultaba decisiva. En las nuevas culturas ese papel de la mujer destacará junto con el de la escuela interactiva, que alterna los estudios con unas actividades gestoras.

Sobre dicha base cultural ya es posible desarrollar nuevas técnicas, unas agronomías edificadoras del ambiente rural y conservadoras de unos *suelos* con la *fauna* que supieron mantener los abuelos y volverá. Se aprecian cambios hasta en las agronomías del arado que ahora reducen sus labores, la destrucción de tantos mecanismos reguladores en el suelo y así nos indican el camino hacia las nuevas agronomías ganaderas que aprovecharán tantos mecanismos de regulación natural como existían y debemos recuperar.

Jaca, 22 octubre del 2003